

Ser maestro es...

Mg. CARLOS ENRIQUE VENTO CANGALAYA

Cursaba el tercer grado de primaria; uno de esos días de escuela, como todo niño, me desconcentré del tema de clase; no pasó ni 5 minutos cuando sucedió un hecho que marcó mi vida; la profesora durante el desarrollo de su clase mencionó: “El toro y la rana”, empezó a contar el relato realizando movimientos que acompañaban cada acción narrada; “¡plop! Explotó la rana” y un golpe estridente en la mesa nos hizo gritar al unísono. Cuando terminó el relato aplaudimos de manera espontánea y con tanta alegría que la profesora soltó una lágrima de emoción y nos dijo: “Ese es mi mejor regalo para ustedes, el saber, no olviden lo que vale el saber”.

Como aquella gestora de mi afición por la lectura, seguramente cada persona recordará a sus profesores que dejaron una marca inmarcesible en sus vidas, es decir, dejaron huellas del saber y de formación que nunca desaparecerán. Pero ¿Qué es ser maestro?,... ¿es solo dictar una clase y colocar la nota en el registro?, ¿consiste en evaluar para promover de año?, ¿comprende a los que solo llevan el título de licenciado o profesor? La respuesta va más allá del término.

Maestro es aquella persona que posee rasgos de científico, psicólogo y artista.

Es científico, porque cada clase representa un reto debido a la lectura constante y actualizada que debe realizar para compartir las teorías del mundo actual con sus estudiantes. Sus clases son un encuentro con las finanzas, la tecnología, los escritores, las fórmulas, las representaciones sociales. En esas sesiones no solo está el dictado sino la explicación sistemática, racional y funcional de la ciencia. Hawking y Hawking (1) expresan que los profesores sin temer a la ciencia y sin cerrarse en banda a ella la utilizan para salvar el planeta. A ello agrega Caro (2) que el profesor es un investigador por naturaleza ya que realiza estudios frecuentes de los fines, medios, contenido y formas de enseñanza; todo ello con tal de dar a su magisterio rigor científico.

Es psicólogo, dado que posee la facultad de identificar automáticamente los estados de ánimo, las frustraciones amorosas, el conflicto adolescente de cada estudiante. Se da cuenta de la necesidad de un consejo, de un abrazo, de una corrección y hasta de un saludo sencillo. A la vez, forma con criterio científico y humanista el pensamiento y actitud de cada ser que le corresponde educar. En términos de Chico (3) el educador actual posee grandes dosis de solidaridad, empeño y fuerza psicológica para sembrar visiones positivas ante las dificultades de la existencia y ante las frías y fugaces ofertas de la tecnología. A esto agregan Johnson y Johnson (4) que el profesor forma la autoestima de los estudiantes porque entiende que cuando la autoestima mejora, su estudiante aprenderá con facilidad.

Es un artista, ya que en cada clase se convierte en el actor que tanto desean ver sus estudiantes, vive cada tema, eleva la voz de la emoción, su rostro expresa la sensación de su relato, se desplaza sincrónicamente con cada explicación y prepara los materiales con creatividad y estilo académico para sus estudiantes. Meza (5) expresa que preparar la clase y enseñar son también formas de ser feliz.

El maestro da cada momento de su vida para formar a sus estudiantes, a pesar de las limitaciones económicas, sociales, geográficas y hasta familiares. Sabe que no va a

recoger sus frutos en esta vida sino en un tiempo futuro cuando sus estudiantes posiblemente estén dirigiendo las riendas del país.

Por ello es necesario:

- **Niñas, niños y jóvenes:** Aprecien cada momento de clase con sus profesores; compartan sus inquietudes, tristezas, alegrías, triunfos con cada educador; valoren las correcciones porque son para su buena formación; déjense formar con disciplina y estudio porque es para su bien; comprendan los errores de sus profesores, ellos también se equivocan; agradezcan cada clase porque el verdadero pago que enriquece al profesor es la gratitud sincera de su estudiante; abracen a sus profesores en este momento antes de que la vida los lleve para enseñar en las aulas del cielo.
- **Y ustedes profesores, hermanos en el quehacer educativo:** No se sientan rebajados cuando nos etiquetan de “profesorcitos”, no se entristezcan cuando quieran hacer de nuestra profesión la más baja en la escala laboral, nunca se arrodillen ante la soberbia de algunas personas; eso jamás. Saben ¿por qué? Somos la profesión excelsa por naturaleza. Nosotros formamos seres humanos, tenemos el agrado de apreciar las verdaderas obras de arte de nuestros niños en inicial, la alegría de ver una sonrisa y la ingenuidad de los niños de primaria, el agrado de entender la inestabilidad emocional de nuestros adolescentes; la entrega de compartir y aconsejar a nuestros jóvenes; la satisfacción de ver nuestro esfuerzo recompensado cuando vemos a nuestros estudiantes convertidos en grandes profesionales. ¿Qué otro profesional tiene esa riqueza? La respuesta es obvia. Entonces estimado maestro sonría, levante la mirada y recuerde que escogió la mejor profesión cuya riqueza intangible no se puede pagar ni con todo el oro del mundo. Es hoy el tiempo de dar el verdadero valor al profesor; ¿y quién lo va a hacer? Nosotros, con nuestra preparación para cada clase; así como con nuestra actitud proactiva y sinérgica en todo momento. Peñaloza (6) expresa que el maestro debe comportarse a la altura de su imagen: puntual en sus labores, meticuloso, amable pero exigente, persistente en sus acciones, abierto a las inquietudes y cuestionamientos de sus estudiantes, preocupado por sus dificultades como personas y no insensible y no atado rígidamente a la, o a las materias a su cargo, ni a las exigencias de los programas.

Así mismo, hoy quiero decir GRACIAS:

- Gracias a las profesoras de inicial porque forman los primeros pasos de nuestros pequeños.
- Gracias a los profesores de primaria que encaminan la formación de los niños.
- Gracias a los profesores de secundaria por entender cada emoción de nuestros adolescentes.
- Gracias a los profesores de universidad porque brindan el aporte científico para los futuros profesionales.

Pero sobre todo

- Gracias a los profesores que tiene que caminar horas y cruzar ríos para llegar a compartir el mundo maravilloso del saber.
- Gracias a aquellos que eligieron cuidar de nuestros niños que poseen talentos y rasgos diferentes a los demás.
- Gracias a aquellos que a pesar de las inclemencias del tiempo, goteras en el techo y alejamiento de todo tipo de medio comunicativo, desarrollan su labor con el mayor agrado.
- Gracias a aquellos que a pesar de la edad siguen formando a las generaciones con su ejemplo.

- Gracias a aquellos maestros que ya no están físicamente con nosotros pero dejaron su verdadera semilla del saber.

A todos ellos gracias.

Feliz día apreciado maestro; con el cariño de siempre...

(*) Un agradecimiento sincero a la oficina de Comunicaciones e Imagen Corporativa de la Universidad Continental, así mismo a todo el equipo editor de la Revista "Mi Cole" por publicar este artículo en la edición del mes de agosto 2013. Gracias por generar espacios académicos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) Hawking L & Hawking S. **La clave secreta del universo**. España: Debolsillo; 2010.
- (2) Caro G. **La escuela de estudio y trabajo en coeducación**. Perú: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos; 2006.
- (3) Chico P. **Tic: Tecnologías de la Información y la Comunicación – esperanzas para el educador**. Perú: Bruño. 2010.
- (4) Johnson S & Johnson C. **El profesor al minuto**. España: Debolsillo; 2003.
- (5) Meza H. **El primer libro que leí**. Perú: San Marcos. 2010.
- (6) Peñaloza W. **Los propósitos de la educación**. Perú: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos; 2003.